

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 160, miércoles 21 de mayo 2014)

*La INFORMACIÓN de por sí no
puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una
conciencia para que la gente cambie el Mundo*

*La blogosfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba
y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también
bastardos, porque en épocas como esta importan más el
talento y la valentía que los títulos y las maestrías.*

Sumario:

Padura en Buenos Aires (IV)

**Cartas cruzadas entre Guillermo Rodríguez
Rivera y Arturo Arango** (con asistencia en
segunda para Juan Carlos Tabío)

- De Guillermo Rodríguez Rivera **(1)**
- De Arturo Arango **(5)**

**Comentarios a los mensajes publicados por
Juan Carlos Tabío y Arturo Arango**

- De Juan Antonio García Borrero **(8)**
- De Carlos Olmedo **(12)**

- **El fraude es inadmisibile y no quedará impune** por Oscar Sánchez Serra (Tomado de *Granma*) (13)
 - **Otra vuelta a la tuerca del secretismo** por Omar George Carpi (Tomado de “Cubano 1er Plano”) (15)
 - **¿Somos o no Somos?** Por Sempronio, el de Regla (16)
 - **Acusado de terrorismo es hijo de ex diplomático cubano** (Tomado de *Havana Times*) (18)
 - **Personalidades EE.UU piden a Obama cambios en la política hacia Cuba** (*Prensa Latina*) (18)
 - **Grupos del exilio opuestos a suavizar el embargo** Por Emilio J. López (Tomado de “Cartas desde Cuba”) (19)
 - **Inversores visitarán la isla en busca de mercado** (EFE) (21)
 - **Desigualdad y democracia** Por Roberto Savio* (23)
 - **El discurso invisible del envejecimiento: El dilema de género** por Dra. Reina Fleitas Ruíz(*) (Tomado del boletín “Antropológicas”, Nº 118, 19/5/2014)
-

Padura en Buenos Aires (IV)

Cartas cruzadas entre Guillermo Rodríguez Rivera y Arturo Arango (con asistencia en segunda para Juan Carlos Tabío)

Respuesta de Guillermo Rodríguez Rivera

Querido Juan Carlos:

Me alegró mucho recibir tu contrarrespuesta a mí respuesta, donde se van aclarando asuntos importantes. Además, responderé algunos de los criterios de Arturo Arango y añadiré alguna cosa que no dije en el mensaje anterior. Por lo menos para mí, este será el último artículo, porque yo todavía no estoy jubilado y tengo un montón de cosas pendientes.

Lo primero –que no hacía falta aclarar– es la amistad que nos une desde hace más (¡carajo!) de 50 años, pero nunca está de más reiterar el cariño.

Lo segundo, es que yo no formo parte de brigada alguna que haya organizado la bronca contra Padura o contra los artistas que no son oficialistas. Yo, Juan Carlos, tampoco lo soy, aunque alguno quiera aprovechar la coyuntura para tildarme de ello.

No soy militante del partido ni tengo cargo oficial alguno. Desde hace 46 años soy profesor universitario y desde hace más de cincuenta empecé a publicar lo que escribo, que es lo que pienso.

Mi discrepancia surge cuando Padura enjuicia –y rechaza– a

los artistas comprometidos de manera militante con un partido, filosofía, Estado o poder porque terminan siendo –o casi– marionetas de ese poder.

Y me opongo a esa idea no porque yo sea uno de esos artistas, sino porque la desideologización no le puede hacer bien alguno a Cuba hoy. Si realmente Padura quiso decir lo que tu explicas, tengo entonces que reprocharle al buen escritor haber usado deficientemente el idioma.

La palabra que usó inadecuadamente es “militante”, porque grandes artistas han militado en un partido, han servido a un estado, se han identificado con una filosofía, sin que ello implicara que fueran manipulados como títeres. Acaso no hayan sido todo lo independiente que fueron otros, pero es también hermoso el elogio que Neruda le hace a su partido:

me has hecho indestructible, porque contigo no termino en mí mismo.

Acaso la palabra adecuada no haya sido “militante” sino “fanática”. Pero, en fin, Padura sabe escribir y uno no tiene que andar enmendándole la plana: yo pienso que lo que quiso decir fue lo que dijo.

Acaso tu lectura era posible, Juan Carlos, pero más lo era la que descalificaba globalmente el compromiso del escritor. Y si eso lo declaraba a un diario de la oligarquía argentina, tú me dirás.

Me dices que esa entrevista a La Nación tiene dos años de concedida pero se reedita ahora que Padura ha estado en la Feria del Libro de Buenos Aires, y se publica otra del pasado domingo 4 de mayo valorando la Revolución Cubana, que es de la que parte el juicio de Atilio Borón.

Yo no descalifico el “realismo socialista” en alguna de sus obras que merecen la denominación de arte, desde alguna novela de Gorki hasta la tetralogía del Don, de Mijail Shólojov: lo terrible es que en tiempos de Stalin se impone como tendencia obligatoria de las artes y las letras soviéticas.

Arturo Arango impugna que yo defienda, entre los grandes artistas que mencionaba, a Nicolás Guillén, y cita a Jorge Fornet mostrándonos a un Guillén siguiendo las (malas) orientaciones del partido, en los días del Quinquenio Gris.

En cualquier caso, peores que las afirmaciones del poeta, fueron las que formula la terrible Declaración Final del I Congreso Nacional de Educación y Cultura, avaladas por la más alta dirección política del país, y que fueron una culminación del dogmatismo y la homofobia. Pero ninguna de esas afirmaciones, ni las del poeta ni las del partido, contaminan obras como “El apellido”, “Elegía a Jesús Menéndez”, “West Indies Ltd.”, la “Palma sola” o el Son de la muerte, esenciales en la historia de la poesía cubana y en la del español. Yo, al menos, me niego a perder lo bueno que tenemos.

Fui yo quien impugnó los premios nacionales conferidos a Leonardo Padura y Reina María Rodríguez. Arturo Arango se pregunta: “¿Qué puede enlazar a Padura con Reina además de la amistad generacional?”. Creo que los enlazan esos premios nacionales, y que yo pensaba –y pienso– que Eduardo Heras y Lina de Feria los merecían antes que ellos. Nunca negué los valores de las obras de Padura y Reina María, pero son obras más recientes.

Siempre según Arango, el premio chileno a Reina María, vino a “acallar” las opiniones sobre su premio nacional. No sé si habrá otras pero, en mi caso, no hacía falta acallarlas porque no era un campaña sino apenas un

criterio que ya estaba dado y que no iba a alterar la parafernalia de los premios internacionales.

Serrano de Haro era el embajador español en Cuba y me preguntó, en su momento, qué pensaba del Premio Cervantes otorgado a Dulce María Loynaz. Le dije que Eliseo Diego lo merecía antes que ella. De la Loynaz, a mí me gustaba su libro Juegos de agua. En Dulce María, el *stablishment* español condecoró a una poetisa conservadora, incluso cercana al franquismo: nunca le iba a conferir el premio a Eliseo, demasiado identificado con el “castrismo”.

Yo no tengo en mi vida, que se va haciendo larga, demasiados actos de los que arrepentirme, pero te voy a contar uno.

A propósito del Festival de la Juventud que se celebró en La Habana, escribí un artículo sobre la que era entonces la joven poesía cubana. Allí, despachaba sin muchos miramientos, la de Lina de Feria. Esa valoración era malintencionada, pero además era tonta, porque le reprochaba no ser capaz de expresar la revolución a una escritora que nunca había escrito poesía política.

Con razón, Arturo Arango me lo echó en cara años después, aunque desde que apareció lo hizo el maestro Eliseo.

¿Por qué di esa opinión? Pues porque en el malhadado I Congreso Nacional de Educación y Cultura, Armando Quesada, dirigente de la UJC y director de El Caimán Barbudo, me acusó de contrarrevolucionario. Ello motivó que la Universidad de la Habana constituyera un tribunal para juzgarme y eventualmente separarme de mi puesto de trabajo. Era 1971 y se inauguraba el Quinquenio Gris.

Para fundamentar por escrito la acusación que había proclamado de viva voz en el congreso, Quesada colocó el nombre de Lina de Feria entre las personas que avalaban ese criterio. La acusación era falsa, como lo era el supuesto aval de Lina. Años después ella me dijo que Quesada había usado su nombre porque ella era entonces la jefa de redacción del Caimán... y su subordinada. Poco después, Lina fue cesanteada y excluida de la vida cultural. Tanto que, en 1977, Norberto Codina seleccionó una antología de Poesía joven, que prologó Arturo Arango y publicó Pluma en Ristre. Allí se excluía la poesía de Lina de Feria, seguramente obedeciendo la interdicción que pesaba sobre ella.

Hay épocas difíciles, a veces hay muy malos momentos en la cultura, y no creo que valga la pena empezar a pasar todas las cuentas, mucho menos para desacreditar a un valor incuestionable de Cuba como es Nicolás Guillén. Hay un proverbio chino que me gusta recordar: “un combatiente

con defectos, es siempre un combatiente; una mosca sin defectos, no es más que una mosca perfecta”.

Hay una observación de Arturo Arango que me parece importante considerar. Afirma el escritor:

A mi juicio, la emancipación de un país no puede contraponerse a la emancipación de las personas. El precio de la libertad de Cuba no puede ser el sacrificio de la libertad de los cubanos (aunque sea “solo” de la libertad de pensar y de expresarse). Si esas dos “batallas” no van de la mano, nada tiene, tendría sentido.

Arturo debe saber que esa combinación es el ideal de José Martí: el día que la consigamos habremos cursado un trecho esencial de nuestra historia porque, hasta hoy, nunca hemos conseguido las dos cosas.

Cuando valoró la significación del hombre fundamental que es, para América, Simón Bolívar, escribió Martí:

Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre.^[1]

Voy a confesar algo tal vez *non sancto* a propósito del reclamo de Arango, que el propio Martí matiza, escribiendo sobre el padre Bolívar. A mi me complacen las elecciones directas. Quiero decir: no me complace que un único partido, unos únicos hombres, puedan permanecer incondicionalmente en el gobierno. Debiera haber una competencia que los haga hacer cada vez mejor su trabajo, que sientan el peligro de perder el mando, y se esfuercen para poder mantenerlo.

Hoy por hoy no domina el pluripartidismo en el mundo, sino un bipartidismo en el que los dos partidos son por igual garantes del sistema capitalista. Surgió en los Estados Unidos, con demócratas y republicanos, y lo incorporaron muchos países: es lo que ocurre en España con el PP y el PSOE.

Los enemigos de la Revolución afirman que el suprimir las libertades políticas es una coartada de los gobernantes cubanos para no permitir

una alternativa política en Cuba y no abandonar el poder. Pero si hubiera unas elecciones en Cuba, la promesa de un partido opositor a la Revolución, sería el fin del bloqueo, concedido por los Estados Unidos, con tal de desalojar a nuestra izquierda del poder y ahí, sí, cambiar nuestro sistema.

Para que Cuba disfrutara la libertad política de sus ciudadanos, habría que poner fin al bloqueo norteamericano sin condiciones y que, paulatinamente, el pueblo cubano vaya procurándose el destino que quiera darse.

Yo soy un apasionado de la libertad y la he ejercido siempre un poco más allá de donde se ha podido, pero no voy a tirar por la borda la soberanía, después de lo que nos ha costado, nos cuesta mantenerla. De todos modos, tenemos que seguir ampliando nuestras libertades, y hacerlo en las condiciones que tenemos. Creo que ello está ocurriendo entre nosotros, y debe proseguir.

Se equivoca Arango y de paso Jorge Fornet –el hombre del bautismo– si creen que el “desengaño” nació con el período especial y que fue entonces cuando empezaron a faltar el yogurt y el papel higiénico. Mi generación tiene “desencantados” tan serios –Reinaldo Arenas, Norberto Fuentes, Jesús Díaz, Guillermo Rosales– que se fueron de Cuba, y otros que nos hemos quedado sin ser “encantados”, como Silvio, Lina de Feria, Nancy Morejón, Miguel Barnet, María del Carmen Barcia, Waldo Leyva, Aurelio Alonso, Víctor Casaus, Alex Pausides, Fernando Martínez.

Estoy enteramente de acuerdo con respecto a lo que dices de Daniel Díaz Torres y Alicia en el pueblo de maravillas; me parecieron bochornosos los “mítines de repudio” que se organizaron para impugnar la película. Tuve el gusto de disfrutar de la amistad de Daniel y, después del caso de Alicia..., trabajar junto a él en un guión.

Honradamente, me parece simplemente ridícula esta aseveración de Arturo:

Parecería que entonces la artillería recibió la orden de disparar sobre Leo.

Creo que esto está un paso más allá de la paranoia. Cuando uno quiere ejercer las libertades y lo hace valorando y enjuiciando el entorno, como hace Padura, puede tropezar y de hecho tropieza con criterios que disienten del propio, sin que todo tenga que provenir de una oscura conspiración contra los “no oficialistas”.

No voy a mandarle este trabajo a Segunda Cita, que tiene sus visitantes específicos, y a lo mejor disfrutan menos estos trajes estéticos cubanos. Lo hice inicialmente porque no se había comunicado conmigo Eduardo Montes de Oca, que lo ha hecho últimamente, y dispone de un amplio registro para distribuir estos trabajos.

En fin, hermano Juan Carlos, debiéramos vernos en algún momento para tomarnos un trago y si no podemos hacer el documental que te sugería porque ya te has jubilado, orquestar una versión sinfónica de esa pieza esencial del folklore de La Rampa que se llama "El warandol". Un abrazo y el afecto intacto de

Guillermo Rodríguez Rivera.

De Arturo Arango

Estimado Guillermo:

El segunda base Juan Carlos Tabío me pasa la pelota y me apresuro a tirar a primera. Y también aquí terminaré. De nosotros tres, soy, sin dudas, el que está más lejos de la jubilación.

Comienzo por concederte la razón en un punto: puede ser paranoico entender que detrás del inicio de la polémica hay conspiración. Pero es la realidad político-cultural en que vivimos la que nos ha hecho paranoicos, la que nos obliga a leer entre líneas, a detectar señales en una firma o el orden de los titulares de un periódico. Y cuando digo "la realidad en que vivimos" no me estoy refiriendo solo a Cuba. Es un dilema del mundo en que vivimos.

Lo del Premio Nacional de Literatura sería un asunto menor, de cotilleos, si no estuviera envuelto en este cruce de ideas. A mí me llamó la atención, desde el inicio, que algunos cuestionaran el premio a Reina y, retrospectivamente a Padura, y sin embargo no dijeran nada cuando, en años anteriores, otros lo ganaron sin tener una obra de valor. En estos dos casos recientes, la discrepancia estaba en el orden, en las prioridades. En otros ha sido un asunto más grave: no lo merecían. El problema, Guillermo, de cuestionar un premio como este es que el galardonado no tiene la culpa del error del jurado. Entonces, lo mejor es callarse.

Eres un polemista agudo, pero, lo digo claramente, desinformado. Antes de criticar al jurado del Premio Nacional de Literatura por no elegir al Chino Heras o a Lina de Feria antes que a Reina María, debiste averiguar si ambos estaban nominados. Lina no aparecía, lamentablemente, en la lista de los candidatos; luego, no podía ser premiada. Es un error gravísimo, pero de los organizadores del Premio, de las Bases, pero no de las personas que conformaron el jurado. Ese jurado al que cuestionaste,

preocupado por la ausencia de Lina, propuso en su acta que los finalistas de un año debían ser, automáticamente, nominados a la siguiente edición.

Te refieres a una antología preparada por Norberto Codina, en 1977, publicada en Pluma en Ristre y prologada por mí, en la que Lina no aparece. Me encantaría leer ese prólogo, que nunca escribí. No existe, sencillamente. La única antología preparada por Norberto que he prologado es Los ríos de la mañana. Norberto, junto a Waldo González López y Nelson Herrera Yslas, coordinaron una antología para Pluma en Ristre, en 1978. Tengo informaciones de que pidieron poemas a Lina y ella, dolida por las exclusiones recientes, decidió no entregarlos. Por cierto, en esa antología se le hizo justicia merecida al resto de tu promoción, hasta entonces excluida a la sombra del quinquenio gris.

También, Guillermo, para polemizar hay que leer bien, y citar bien.

Ni Jorge Fonet, en sus estudios sobre la narrativa cubana y latinoamericana contemporánea, ni yo en mis apresurados párrafos hemos pretendido fijar la fecha de ese desencanto que tanta alharaca ha provocado ahora. Pero, sin dudas, los 90 han marcado un cambio radical en nuestras vidas, en las actitudes y la cosmovisión de todos los cubanos. Estoy convencido de que las transformaciones ocurridas a partir de 1991 son tan radicales como las de 1959. Estas primeras fueron vertiginosas, jubilosas, esperanzadoras; las de los 90 han sido lentas, devastadoras. Los desastres de los 70 afectaron visiblemente el campo intelectual; la crisis de los 90, cuyas secuelas aún perviven, a todo el conjunto de la Nación.

Y yo, Guillermo, no “debo saber” que esa combinación ideal de emancipación nacional e individual está en Martí. Yo la debo a Martí. Sé que es una utopía, pero es la utopía que vale la pena sostener.

Quiero entrar en algunas ideas en torno a la noción de compromiso, que me parecen centrales en este debate. Me parece que sigues leyendo mal cuando entiendes que Padura opta por la despolitización, por el nihilismo. Soy amigo de Leonardo desde que él ingresó en la Facultad de Filología, donde tú eras uno de los profesores más respetados. Nos hemos leído con fervor y complicidad durante todos estos años. Estoy seguro de que Padura no está de acuerdo con todo lo que he escrito, de la misma manera que yo no concuerdo con todo lo que él dice. Es lo normal entre dos seres pensantes. Si algo me acerca a la obra de Padura es su compromiso con la realidad cubana, su politicidad.

La cuestión en debate, creo entender, no es si el escritor debe ejercer o no algún tipo de compromiso, sino qué ataduras, qué limitaciones a su libertad de pensamiento imponen algunos compromisos.

Me pareció excelente el artículo con que Fernando Butazzoni entró en este diálogo porque pone sobre la mesa asuntos cruciales para la izquierda, en especial la latinoamericana. La noción de partidismo, que se

enseñaba en las aulas de la Escuela de Letras y de Artes por allá por 1973, cuando ingresé en ella, es insostenible hoy en día. Es decir, la idea de que un intelectual subordine su obra y su pensamiento a los dictados de un partido, cualquiera sea, es absolutamente indefendible, entre otras razones porque los partidos de izquierda, casi sin excepción, exhiben un rosario de errores y de horrores que han hecho casi tanto daño como el bloqueo, el Imperialismo, el capitalismo y sus secuaces. También es cierto que los partidos de izquierda, incluso en el poder, han actuado históricamente bajo la presión de las fuerzas de los imperialismos, aunque esa presión no justifica sus errores.

Padura dice en algún momento que en Cuba, durante mucho tiempo, se han mezclado, confundido, nociones que a veces pueden superponerse pero que son distintas entre sí. Estoy de acuerdo, en lo esencial, con esa idea. En especial, me refiero a: patria, revolución, socialismo, partido, gobierno. Sumergidos en esa confusión, criticar o incluso oponerse a una medida, una acción, una idea del gobierno (es decir, de personas falibles), es equivalente a actuar contra la Revolución o a traicionar a la Patria. Eso, como sabemos, es un soberbio disparate, y ahora en que, cada vez más, nos esperan gobiernos “normales”, es extremadamente peligroso. El gobierno, sobre todo, tiene que ser susceptible de oposiciones.

Lo he escrito antes, muchas veces: pienso que el error principal de la mayoría de nuestros intelectuales a partir de 1968 y, sobre todo, del 71 fue subordinarse, esperar, estar dispuestos a sacrificar su obra, su idea del arte y la literatura para no dañar, no entorpecer el avance de ese proyecto mayor que era la Revolución. Es un error porque estoy convencido de que esa utopía de emancipación humana que está en la idea del socialismo que defendiendo no puede prescindir de la riqueza espiritual, de la complejidad, de la heterodoxia. El dogmatismo que se instaló a partir del 71 hizo mucho daño a escritores y artistas pero, sobre todo, a la cultura cubana, a la Revolución y a todo el conjunto de la nación. También comprendo que es mucho más fácil pensar de esta manera cuando han pasado los años y es posible la serenidad de la distancia.

Entonces, Guillermo: el intelectual está comprometido con una cosmovisión, una ideología, también con afectos, con pertenencias, pero no, nunca, con un poder, con quienes ejercen el poder, cualesquiera sean. Cuando Padura dice: “los artistas comprometidos de manera militante con un partido, filosofía, Estado o poder [...] terminan siendo – o casi– marionetas de ese poder”, yo estaría en desacuerdo, solo, con la palabra “filosofía”. Ahí también Padura unió, mezcló, términos muy diferentes entre sí.

Ahora ya, por último: me parece que, si apartamos el grano de la paja, esta polémica puede ser útil. Somos muchos los que, durante largas décadas, hemos estado trabajando, pensando, en pos de una sociedad alternativa al capitalismo. Las ideas que conforman ese ideal son distintas entre sí. En la mía, tan importante o más que el bienestar

material, la eficiencia económica, la productividad, es la construcción de nuevas relaciones entre los individuos. Por eso pienso también que el autoritarismo, el verticalismo, no pueden pertenecer a ese ideal, a esa utopía. Las relaciones deformadas de autoridad-obediencia hoy pueden abrir las puertas a la reconstrucción del capitalismo en Cuba.

Me da la impresión de que, por una parte, al menos tú y yo estamos del mismo lado, y, por otra, existen entre nosotros prejuicios que nos distancian. Pero, a fin de cuentas, así somos los seres humanos.

Con un abrazo cordial,

Arturo Arango

Comentarios a los mensajes publicados por Juan Carlos Tabío y Arturo Arango

De Juan Antonio García Borrero

[mailto:virgen1964@pprincipe.cult.cu]

Enviado el: domingo, 18 de mayo de 2014 3:10

Para: tcritica@pprincipe.cult.cu

Asunto: DE J. A. GARCÍA BORRERO A JUAN CARLOS TABÍO Y ARTURO ARANGO

Queridos amigos:

Recibí los mensajes que ambos han circulado a propósito de la polémica originada por las declaraciones de Leonardo Padura en Buenos Aires. No reiteraré tópicos que ya han expresado, y que comparto casi en su totalidad. Me gustaría en todo caso apuntar un par de ideas que tendrían que ver con el papel que hemos jugado o dejado de jugar los intelectuales en todo este período de construcción del socialismo cubano, es decir, con la aceptación o rechazo por parte de los intelectuales de ese silencio prudente que, hacia el final de su texto, recomienda el prestigioso académico Atilio Borón.

Lo del silencio intelectual impuesto o auto impuesto, y las consecuencias que ello ha traído al mejor o peor funcionamiento de nuestra sociedad, es algo que cada vez me parece más imperioso estudiar a fondo, si queremos pensar de veras en un futuro que supere el actual orden de las cosas. Hasta ahora hemos dedicado todos nuestros esfuerzos a criticar, exaltar, confrontar aquello que se ha dicho *públicamente* (no importa si a favor o en contra del proceso político iniciado en 1959), pero hemos atendido poco a lo que se ha dejado de decir, y mucho menos nos ha interesado escrutar en esos contextos que posibilitaron que lo que hoy

podríamos calificar de una verdadera espiral del silencio intelectual, ganara naturalidad. Y sí, insisto: si de veras queremos tener una mayor claridad del futuro al que queremos llegar, o al que llegarán nuestros hijos, en algún momento tendremos que narrar la *historia de nuestros silencios*.

Entiendo cuando Borón alerta sobre la necesidad de no perder de vista algo tan abstracto y al mismo tiempo omnipresente como es eso que llamamos “imperialismo norteamericano”. Ignorar la existencia de ese imperialismo, ignorar su impronta sobre la vida de millones de seres que carecen de lo mínimo sería cuando menos poco serio. Pero una cosa es esa, y otra es desconocer los impactos negativos que han tenido entre nosotros los errores de los hombres que en Cuba insisten en construir una sociedad alternativa. Y como esa construcción va siendo colectiva, pero guiada por el grupo gobernante, entonces se le haría un flaco favor a la construcción del socialismo (que como sistema social sería siempre mucho más complejo que la visión que puedan tener del socialismo los que gobiernan aquí o allá, en determinadas fechas) si se sigue alimentando esa adicción al silencio ante los errores de la élite política, adicción que ya alguna vez se contrajo con gusto apelando a la coartada de un impersonal sujeto colectivo nombrado “revolucionario”.

Lo “revolucionario” fue el gran saco donde desaparecieron, de pronto, todas las tensiones que en la vida real ponen a luchar a los seres humanos entre sí. De manera que en nombre de ese sujeto colectivo nombrado “revolucionario” nos recomendaron (y lograron imponer por un tiempo) el silencio alrededor de esas injusticias que en la práctica y de manera sorda seguían fomentándose contra los negros, las mujeres, los homosexuales, en tanto la prioridad era construir el comunismo, y formalmente las iniquidades habían sido suprimidas en los textos legales. Hoy ya hemos admitido que el racismo perdura en nuestra sociedad, y las feministas siguen librando sus batallas, ahora con más argumentos, y CENESEX encabeza una lucha que podría concedernos un poco más de sensibilidad ante el fenómeno de la diversidad sexual.

Muchos, sin embargo, tratan de eximir al Estado de toda responsabilidad histórica creyendo que con ello lo defienden mejor. Pero, ¿acaso no era el mismísimo Ernesto Che Guevara quien hacía esa temprana advertencia en “El socialismo y el hombre en Cuba” de que todo Estado (por ser hombres de carne y hueso quienes toman las decisiones) se equivoca? “*Sin embargo, el Estado se equivoca a veces*”, decía allí, y añadía: “*Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efecto de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar*”.

Ahora, la pregunta que queda en el aire a raíz de esa observación del Che no resultaría menos inquietante que lo que intenta subsanar: ¿quiénes estarán autorizados a contribuir a esa rectificación? “*Es el instante de rectificar*”, nos dice, pero en el caso de los cubanos, ¿significa que es

solo la élite gubernamental y los miembros del Partido Comunista los que tendrían el derecho a establecer la crítica a esos humanos errores, condenando al silencio a los otros actores sociales?

Ese dictamen excluyente nunca llegó por escrito, pero mi criterio es que a partir de 1968 (es decir, mucho antes del 71 que tan bien estudia Jorge Fornet en su libro) se comienza a institucionalizar ese silencio intelectual que casi siempre se justifica con la coartada de que, si se habla de nuestras carencias más graves, se le estaría entregando armas al enemigo, es decir, a ese imperialismo norteamericano al que alude Borón. Lo cual es de lamentar, porque hasta el 68 parecía natural en Cuba la coexistencia, a ratos nada pacífica (como sucede en la vida real, por cierto), entre la vanguardia política y la vanguardia artística.

Entonces la esfera pública era un hervidero de polémicas donde podías encontrar debatiendo lo mismo a Alfredo Guevara y Blas Roca, que al Comandante Serguera y el Consejo de Dirección de la revista *Revolución y Cultura*”, por citar apenas a algunos ejemplos, si bien basta revisar el libro que Graziella Pogolotti ha organizado con algunos de los debates de la década, para darnos cuenta que eran muchos los que querían contribuir (no con su silencio militante y disciplinado, sino con la voz activa e incómoda que quería defender la utopía humanista), a la construcción de los nuevos escenarios.

Eso comenzó a cambiar de un modo radical tras la muerte del Che. Ya en el hoy olvidado Congreso Cultural de La Habana, celebrado a principios de 1968, el término “intelectual revolucionario” empezó a contraponerse al de “intelectual crítico”: la época exigía que había que ser “intelectual revolucionario” antes que “intelectual crítico”, como si una cosa estuviese divorciada de la otra. Obviamente, pesaba aquello que el Che había escrito sobre el pecado original de los intelectuales, pero también era una época donde se exigía más acción que pensamiento académico, y muchos intelectuales apoyaron esa percepción. Tengo a mano, para poner un ejemplo, esto que Lisandro Otero escribía en uno de los editoriales del número 2 de la revista *“Revolución y Cultura”*:

“Algunos dirán que el escritor tiene su propia misión específica que no es la del soldado y esto es aceptable siempre que el escritor no se autotitule revolucionario. Porque el método del oficio revolucionario es el combate y quien lo rehúye no puede decirse tal. Y en definitiva quien esté al margen de la acción ¿podrá reflejar realmente la necesidad revolucionaria u ofrecerá una visión contemplativa del devenir histórico? Desde los observatorios las imágenes siempre se perciben deformadas o inexactas”.

Cierto, el contexto histórico era otro, y las demandas de descolonización política formaba parte del imaginario de las izquierdas de la región y del llamado Tercer Mundo, muchas veces contrapuestas a las izquierdas europeas, como puso en evidencia el segundo “caso Padilla”. Pero, ¿cuántas desmesuras no se hubiesen podido evitar si el *silencio* del intelectual revolucionario que prefiere callar ante “las pequeñas injusticias”, porque lo que vale es la Causa mayor, no hubiese sido

confrontado con la crítica intelectual que le habla al Poder con transparencia de esos descomunales errores?

Se me dirá que la represión estalinista en Cuba entonces era de temer, como demostró (por poner un ejemplo) la desaparición de la revista "Pensamiento crítico". O el Primer Congreso de Educación y Cultura y sus escandalosas recomendaciones de parametración de los seres humanos, de acuerdo a una escala de valores construida por el grupo dominante. De acuerdo: yo no sería capaz de apuntar con un dedo a los que entonces optaron por callar porque es muy fácil enjuiciar a los otros cuando se vive un momento histórico aparentemente más abierto a la tolerancia. Trato de imaginar qué hubiese hecho yo en esas circunstancias, y sé que jamás obtendré una respuesta confiable.

Por eso, más que enjuiciar a quienes vivieron esa época, me interesa *comprender* (quisiera enfatizar ese término: *comprender*) cuáles fueron los dispositivos que permitieron que una idea tan humanista como la que propuso originariamente Marx, una herramienta que supuestamente venía a emanciparnos, a hacernos más libres y plenos como individuos, se convirtió en el siglo pasado en aparato de dominación y terror en todo ese sistema comunista que por algo se derrumbó.

Esto me interesa justo porque no he renunciado a la idea de que un día sea posible vivir una sociedad menos deshumanizada que esas que actualmente padecemos los humanos del ahora, vivamos en el capitalismo o en el socialismo. Y porque no basta repetir como un loro que el socialismo es superior al capitalismo: se necesita demostrarlo con argumentos, pero antes con actos, realidades.

Y una de esas realidades tendría que hablar de las conquistas de espacios donde sea posible ejercer la crítica más radical a quienes construyen ese socialismo (con la misma soltura con la que criticamos en nuestra televisión al capitalismo), sin temor a las represalias de quienes se consideran a sí mismos guardianes de una Verdad para ellos intocable, y que por tanto se erigen en sujetos intolerantes, incapaces de reparar en que, más allá de las convicciones que podamos albergar en nuestras mentes, la vida todo el tiempo ha proseguido evolucionando, y ha creado nuevos conflictos, nuevos problemas, nuevos sujetos, nuevas aspiraciones.

A estos vigilantes del Dogma sagrado e intocable que repudian la diversidad, que recelan de todo lo que huelga a nuevo, cambio, libertad, y aspiran a la uniformidad del pensamiento según lo que ya han hecho suyo, apremiándonos al silencio complaciente cuando uno no quiere hacerle el juego a ese consenso artificial, se les podría seguir oponiendo aquella célebre interrogante de los antiguos: *¿Quién vigila a los vigilantes?*

Un abrazo grande,

Juan Antonio García Borrero

De Carlos Olmedo

Lo que yo tengo que responder a esto es muy breve, porque en general creo que hay conceptos para defender en ambas posiciones. La realidad suele ser bastante más compleja que los blancos y negros, y al indiscutible principio de independencia, rebeldía y capacidad crítica que tiene que tener todo artista, aún (o especialmente) los que se dicen comprometidos, se puede oponer que el arte en algo se parece a la ciencia, y es que rara vez es neutral. Quiero decir con esto que el artista, declamando su independencia, no puede actuar como si sus acciones sucedieran en el vacío y, por lo tanto, no generen repercusiones. No voy a hablar sobre si Borón tiene razón o no. Creo que hay algo de sobre reacción ante una entrevista donde Padura no dice nada extraordinario.

De lo que quiero hablar es del concepto que se vierte tanto en las palabras de Arturo y de Juan Carlos sobre la "operación orquestada" para atacar a Padura. Y me pregunto: ¿por qué consideran que el artículo de Borón, u otros escritos para la ocasión por gente fuera de Cuba, forman necesariamente parte de algo semejante? ¿Será que están cometiendo el error de transpolar una situación que puede darse fronteras adentro en Cuba, como puede ser la persecución de un intelectual disidente, al resto del continente latinoamericano, o del mundo? En ese caso, tengo que recordarles a ambos que, lo que es "oficialismo" dentro de Cuba, fuera de ella está rotundamente del lado de la "oposición". En otras palabras: lo que en Cuba sería "plegarse a las exigencias" del poder, en el resto del continente es jugar en contra de los poderes establecidos. Lo que Borón hace, desde este lado, no es obsecuencia, sino resistencia.

A pesar de conocer de primera mano a Cuba y su realidad (pero nunca paré en "hoteles cinco estrellas", como parece ser la descalificación automática hacia el yuma que ose mostrar apoyo al gobierno cubano), jamás pretendería jugar a explicarle a un cubano cómo es su realidad. Tengo que reconocer que es un acto de arrogancia que muchos cometen al llegar a la Isla. Asimismo, hay que entender lo que significan Cuba y su Revolución para los sectores progresistas en el Continente, por más que a Padura eso no le guste; si puertas adentro nadie puede entender mejor que el cubano lo que la Revolución significa, puertas afuera la cosa está más discutida.

Es este significado tan especial que tiene la Revolución Cubana lo que, a mi entender, genera sobre actuaciones como la de Borón con respecto a la entrevista de Padura, pero no una "operación orquestada". Así como no en toda crítica hay que leer imperialismo, no en todo apoyo hay que leer obsecuencia o persecución.

Nada más. Finalmente no fui breve, pero espero haber aportado algo útil a una conversación que me interesa mucho. Estoy totalmente de acuerdo que apoyo nunca puede confundirse con obsecuencia, y Cuba necesita mucha crítica desde adentro, la crítica constructiva que busca avanzar y mejorar, no la que pretende volver al pasado.

Un abrazo,

Carlos Olmedo

El fraude es inadmisibile y no quedará impune por Oscar Sánchez Serra (Tomado de *Granma*)

Educación es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resultado del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.

Esa máxima del maestro por excelencia que fue José Martí, aparecida en su artículo titulado Escuela de electricidad, en la revista La América, de Nueva York, en noviembre de 1883, ha de ser bandera que presida cada día del magisterio cubano.

Es inadmisibile con la prédica de la Revolución, con su ejemplo, que profesores?, hasta ahora tres ya detenidos por las autoridades, busquen estudiantes con problemas en tal o más cual asignaturas, o que les propongan a los propios alumnos un negocio lucrativo mediante el cual se altere una calificación o se filtre un examen, sea ordinario o de ingreso a la Universidad, como ocurrió el pasado 6 de mayo con el examen de Matemática.

Un profesor vinculado a un hecho de fraude no educa ni enseña, envilece, y ha de caer sobre él la máxima fuerza de la sanción para estos casos. Padres que amparen esa actitud y conduzcan a sus hijos a una fechoría de este tipo, cometen el crimen de comprar lo que deben exigir que se gane como hombre de bien. Alumno que participa de un fraude solo consigue autoengañarse y lo que es peor, se edifica sobre la mentira. Comparte la misma responsabilidad quien guarde silencio cómplice.

Estamos empeñados en construir y actualizar nuestro modelo económico y social y este pasa justamente por la educación e instrucción de nuestra juventud. ¿Cómo entonces admitir algo tan discordante con los valores que hemos forjado y defendido por más de 50 años? La educación de un pueblo significa independencia, soberanía. A los hombres se les domina, manipula y engaña, solo si no están bien preparados, y Cuba lo sabe bien; por eso el primer derecho humano que entregó esta Revolución fue el de saber leer y escribir.

Quienes dirigen en nuestro sistema de educación, en cualquiera de sus enseñanzas, han de perfeccionar los métodos y procesos frente a este flagelo destructor de valores. Ya el pasado año sucedió algo similar, precisamente con un examen de Matemática de onceno grado, también en la capital, cuyos autores finalmente recibieron las sanciones correspondientes.

No puede quedar fuera ningún eslabón de la cadena en el análisis, porque tampoco puede quedar impune algo tan denigrante y bochornoso.

No podemos convivir con la mentira, porque se apoderaría de no-sotros algo peor, la falta de credibilidad en una obra, que como pocas en el mundo, ha hecho tanto por la educación de sus hijos y las de otros en el planeta. Un fraude es una farsa y si es escolar, repercute en la economía o en cualquier otra esfera de la sociedad, pues si el fraudulento llegara a graduarse no tendría cómo hacer desarrollar al país, si no es sobre la propia mentira.

La verdad es el bastión de donde ha emergido invicta la Revolución, se ha hecho sólida sobre el postulado de Fidel de que ella es no mentir jamás ni violar principios éticos. Pasar por encima de ese principio es ofenderla, ponerla en peligro.

Los que intentaron sacar ventajas sin estudiar en varios preuniversitarios de La Habana son la causa por la cual se hace obligado repetir el examen. El próximo día 26 todos los aspirantes tendrán una nueva oportunidad, pero en igualdad de condiciones. Es cierto que incluirá a quienes suspendieron, a los que incurrieron en el despreciable fraude y a los que vencieron la prueba por sus propios conocimientos, esfuerzos y méritos. A estos últimos, no debe haber nada que los inquiete; ellos son, también al decir de Martí, los hombres, que se cultivan, y se levantan por sí propio, y llegan a ser los más altos de los reyes. Volverán a pasar la meta.

La Revolución ha puesto en la educación de sus hijos su desvelo y la mayor cantidad de sus recursos. En ella y la salud, por muchos años ha destinado la mayor parte de sus presupuestos anuales; ha inundado de jóvenes sus universidades, de las cuales han salido más de un millón de egresados, porque les dio las mismas oportunidades a todos.

Esa riqueza social hay que defenderla, como mismo hacemos con nuestro cielo, con nuestras costas, porque en ello nos va la potencialidad del capital humano que hemos construido, pilar esencial de la obra revolucionaria.

Otra vuelta a la tuerca del secretismo por Omar George Carpi (Tomado de Cubano 1er Plano)

¿Cómo se supone que comience un periodista un programa de televisión sobre una epidemia de dengue que azota a la comunidad en que vive y trabaja? ¿No es acaso ubicando a sus conciudadanos en la situación epidemiológica en que se encuentran?

Y como parte de esa elemental comprensión, ¿no es necesario que sus televidentes sepan cuántos casos de enfermos ya han sido

diagnosticados? ¿Cuántos de ellos han fallecido? ¿Cuán complejo es su contexto pandémico en comparación con el de otras provincias?

Esta es la lógica del periodismo y del periodista, quien debe hacer a los decisores de políticas y funcionarios encargados de aplicarlas, todas las preguntas que cualquier persona les haría si tuviera la oportunidad de hacérselas.

Pero lamentablemente, sigue sin haber coincidencia entre las proyecciones de la prensa y las de algunas instituciones públicas. No nos ponemos de acuerdo y es la comunicación la que se resiente, a pesar de los discursos, los llamados al “cambio de mentalidad”, los congresos, las reuniones, los encuentros...

Cienfuegos atraviesa por una de sus peores epidemias de dengue. Y las autoridades de Salud del territorio se niegan a dar datos precisos y exactos a la prensa sobre la magnitud de la pandemia. No les ha quedado más remedio que dar a la enfermedad el nombre que tiene, DENGUE, porque hace unos meses atrás, cuando se les preguntaba, hasta pretendían aludir a ella sin nominarla. ¿Surrealista, verdad?

Quizás si se hubiera sido entonces todo lo transparente que todavía reclamamos ser, no se estuviera cuestionando a la población la falta de percepción de riesgo que hoy es en parte responsable de la grave situación a la que se ha llegado: más de dos mil casos diagnosticados desde el pasado mes de septiembre hasta la fecha. Por cierto, el único dato atribuido a una fuente oficial, a la que al parecer “se le escapó” en un programa de la radio local, el pasado 29 de abril.

Y no es que todo lo demás que también le interesa conocer a la población al respecto no sea importante. Creo que lo es, y mucho. La gente tiene que saber los síntomas de una enfermedad que mata y cómo se transmite; la manera de prevenirla y reaccionar ante las primeras manifestaciones de la afección; la cuota de responsabilidad que comparten con las instituciones en función de mantener un ambiente de salubridad que impida el avance del mal.

Todo eso es importante saberlo. Pero no sin antes conocer qué sucede a su alrededor, por qué se adoptan medidas de emergencia y por qué el dengue tiene también una expresión estadística, más allá de las evidencias - siempre susceptible al rumor y a la alarma - de familiares, vecinos y amigos enfermos.

Quizás el tema vuelva a plantearlo – por enésima vez – en una próxima reunión de periodistas. O pensándolo bien, quizás me ahorre ese ejercicio, hasta ahora inútil entre cuatro paredes, para seguir denunciándolo y combatiéndolo desde espacios como éste, más

abarcadores, más susceptibles de remover la vergüenza de los involucrados.

¿Somos o no Somos? Por Sempronio, el de Regla

Ser o no ser fue algo que preocupó mucho a un príncipe de Dinamarca, a tal punto que lo volvió loco. Pero en esa historia, el sujeto tenía motivos familiares para plantearse la cuestión. Otra preocupación invade a este reglano de corazón, cuando ve incongruencia tras incongruencia acumularse en el comportamiento de los que, sin ser parientes, están llamados a dirigirnos hacia el destino anunciado "sin prisas ni pausas", pero sin marchas atrás, ni rodeos agobiantes, con el rumbo bien definido hacia metas declaradas hasta el cansancio y contradichas luego. Y ante tanto tira y encoge, ante tanto dije, digo, diego, ¡se cansa uno, caballeros! Ya no se trata de la contradicción entre una medida anunciada y su aplicación; entre un decreto promulgado y su anulación práctica por disposiciones subalternas, ahora el asunto atenta contra nuestra identidad como Estado, contradice sus características proclamadas en la Constitución.

Veamos: según creo entender, nuestra Carta Magna establece que Cuba es un estado laico, que reconoce el derecho del ciudadano a practicar la religión de su preferencia y que toda creencia goza de igual respeto por el Estado que concede a todas iguales derechos. Entonces, si es así, cómo es posible que ya tengamos dos días declarados no laborables, por ser conmemoraciones de una religión en particular, religión que, dicho sea de paso, no es la profesada por la mayoría de los cubanos. Ya se había declarado feriado el 25 de diciembre, ahora el viernes santo se hace no laborable. Si todas las religiones gozan de iguales derechos, se deben proclamar los días del Ramadán como de asueto, igual que las festividades judías, las budistas y todas las demás. Si se televisan misas católicas, tanto las oficiadas aquí como en Roma, debe dársele igual tratamiento a las ortodoxas, a los cultos protestantes, a los ritos yorubas, los rituales santeros y a las sesiones que offician los babalaos de Regla y Guanabacoa. ¿Somos un estado laico? ¿Tenemos todos los mismos derechos sin discriminación por cuenta de nuestras particulares creencias? ¿Todas las religiones gozan de igual trato? ¿Somos o no somos?...

Desde mi Regla,

Tierra bendita de Yemayá, cuna bravía de los abacúa

Jorge C. Oliva Espinosa. Cubano, nieto de mambises, sobreviviente.

De la Revolución iniciada en 1868 y aún inconclusa, soy hijo; a ella me debo.

jorgecoliva@gmail.com

Mayo 12 de 2014

Acusado de terrorismo es hijo de ex diplomático cubano (Tomado de *Havana Times*)

Raibel Pacheco Santos, uno de los cuatro hombres arrestados el 26 de abril en Cuba y acusados es hijo de Segundo Pacheco Toledo, un ex diplomático cubano que desertó en México en 2012, informó *Café Fuerte*.

Segundo Pacheco fue primer secretario de la Embajada cubana en México y representante del Ministerio de Educación hasta noviembre de 2012, cuando desertó y se estableció en Miami. Fue por 11 años rector de la Universidad de Holguín, y figuró como delegado provincial del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, y diputado al parlamento cubano.

La madre del detenido es Nieves Santos, una prominente bióloga que trabaja para la Escuela de Medicina de la Universidad de Miami. Se encuentra “devastada” por la detención de Raibel y sostiene que él es inocente.

Raibel Pacheco fue arrestado junto a José Ortega Amador, Obdulio Rodríguez González y Félix Monzón Álvarez, y fueron acusados por el gobierno cubano de planear ataques a “instalaciones militares con el objetivo de promover acciones violentas”.

Una empresa llamada Fuerza Cubana de Liberación Inc. aparece registrada en Florida bajo el nombre de Raibel Pacheco, en 2009.

Funcionarios estadounidenses y cubanos sostuvieron el jueves pasado la primera reunión sobre la detención de los cuatro hombres.

Personalidades EE.UU piden a Obama cambios en la política hacia Cuba (Prensa Latina)

Personalidades estadounidenses de diversas tendencias y credos pidieron hoy en una carta al presidente Barack Obama que utilice sus poderes ejecutivos para mejorar las relaciones con Cuba. La misiva está firmada por representantes de la política estadounidense, entre ellos varios republicanos, miembros de la comunidad cubanoamericana residente en Miami, estado de Florida, así como exfuncionarios gubernamentales y antiguos altos oficiales de las fuerzas armadas.

Entre los signatarios están tres exsubsecretarios de Estado para el Hemisferio Occidental: Jeffrey Davidow, Alec Wastson y Arturo Valenzuela, así como dos exjefes de la Sección de Intereses norteamericana en La Habana: Michael Palmry y Vickie Huddleston.

También aparece la rúbrica del excomandante del mando supremo aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el general retirado estadounidense James Stavridis.

El exsecretario del Interior Ken Salazar, la exsecretaria de Trabajo Hilda Solís, así como David Rockefeller, presidente honorario del Consejo de las Américas.

Según destaca la misiva, existe conciencia de que poco se puede hacer en el Congreso sobre el tema, pero el mandatario tiene una oportunidad sin precedentes de impulsar un avance significativo mediante sus facultades ejecutivas porque la opinión pública estadounidense favorece una mayor interacción con el pueblo cubano.

Los signatarios del texto aseguran que el presidente puede ampliar los viajes a Cuba para todos los estadounidenses y no sólo para los cubanoamericanos, grupos religiosos o culturales como sucede actualmente.

Las personalidades exigen a Obama mantener discusiones serias con las autoridades cubanas en áreas de interés mutuo, como la seguridad nacional, migración, narcotráfico o medio ambiente.

Una encuesta reciente del Centro Latinoamericano del Consejo del Atlántico mostró que 61 por ciento de los estadounidenses favorecen el levantamiento de la prohibición de viajes a Cuba, la facilitación de transacciones comerciales y de encuentros con el gobierno cubano sobre asuntos bilaterales.

Desde hace más de 50 años Washington mantiene un bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba que costó al pueblo cubano, según las autoridades de la nación caribeña, más de un billón 157 mil 327 millones de dólares, lo que constituye una violación de la Carta de Naciones Unidas y de las normas del Derecho Internacional.

La comunidad internacional condenó y exigió el levantamiento inmediato de esa medida durante 22 años consecutivos ante la Asamblea General de Naciones Unidas.

Grupos del exilio opuestos a suavizar el embargo Por Emilio J. López (Tomado de "Cartas desde Cuba")

Varios grupos del exilio cubano en Miami se mostraron el lunes contrarios a la petición de un grupo de ex altos funcionarios estadounidenses y empresarios que instan en una carta abierta al presidente, Barack Obama, a que relaje el embargo de EEUU a Cuba.

“Para nada es el momento de que el gobierno estadounidense afloje el embargo contra Cuba. No podemos estar de acuerdo con esta petición, cuando hay más represión que antes” en la isla, expresó tajante Janisset Rivero, de la organización Directorio Democrático Cubano.

A juicio de Rivero, se trata de un “mensaje de debilidad ante el castrismo en medio del aumento de la represión en Cuba y Venezuela y el asesinato de decenas de activistas en ambos países”.

En una misiva abierta al mandatario Obama, medio centenar de ex altos funcionarios y empresarios estadounidenses solicitan al mandatario que tome “medidas ejecutivas” para ampliar los “cambios ya en marcha” en la relación con Cuba.

Los firmantes de la carta, entre otros John Negroponte, ex subsecretario de Estado, piden a Obama que autorice la concesión de licencias para la importación y exportación de algunos bienes y servicios entre los dos países y la autorización de la venta de hardware de telecomunicaciones a Cuba, entre otros puntos.

Una petición que criticó en parecidos términos Ramón Saúl Sánchez, presidente del Movimiento Democracia, quien antepuso el “respeto a los derechos humanos” en la isla a “cualquier petición o gestión económica en EEUU para una apertura económica” hacia Cuba.

Reprobó Saúl Sánchez que se plantee solo la “cuestión económica y de negocios”, en la relación con Cuba, sin condicionarla a que se respeten los derechos humanos en la isla caribeña.

Omar López, director de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), coincidió con Rivero y Saúl Sánchez en que es “prematureo” pedir un “cambio en las relaciones entre EEUU y Cuba”, cuando el pueblo cubano sigue bajo un “régimen tiránico y dictatorial donde se persigue a los disidentes y se les encarcela”.

“Se habla de un cambio en las relaciones de EEUU con Cuba cuando no hay un cambio en la relación entre el gobierno cubano y el pueblo”, resaltó López.

En ese contexto, López apuntó que la Administración de Obama ya ha puesto en marcha algunas medidas que favorecen el envío de remesas y los viajes a Cuba, pero el “Gobierno cubano ni siquiera ha pensado en resarcir a los empresarios norteamericanos y cubanos a los que se les confiscó” sus negocios y propiedades, puntualizó.

En opinión de López, “si los firmantes de la carta pidieran con igual energía que se levantara el embargo a las libertades” que pesa sobre el pueblo cubano, “sería una gran medida para resolver el problema cubano”, mucho más que las meras relaciones comerciales entre EEUU y Cuba.

También se pronunció sobre este asunto Angel Desfana, director de Plantados, quien alertó sobre las “señales falsas” de apertura que quiere vender el gobierno cubano.

Por ello, se mostró contrario al contenido de la carta y a una mayor relajación del embargo contra Cuba. Sería “darle oxígeno a un régimen que no ha cambiado en cuanto a la violación de los derechos humanos. Sería un error”, expresó.

En esa línea, Rivero apuntó: “Más dinero para el régimen de Cuba significa más represión para la resistencia interna y los defensores de derechos humanos en Cuba. No puede haber cambio económico en Cuba sin libertad política”.

“Estados Unidos se encuentra cada vez más aislada internacionalmente en su política hacia Cuba”, señala en la carta el medio centenar de firmantes, entre otros el ex comandante supremo de la OTAN y ex comandante del Comando Sur James Stavridis, el ex secretario del Interior Ken Salazar y la ex secretaria de Trabajo Hilda Solís.

Inversores visitarán la isla en busca de mercado (EFE)

Una delegación de empresarios estadounidenses viajará a Cuba la próxima semana para analizar la situación económica y las oportunidades de invertir en el país, informó la Cámara de Comercio.

La comitiva estará encabezada por el presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, Thomas Donohue, informó la institución, que no precisó las fechas exactas del viaje.

“Este viaje nos dará una idea de primera mano sobre los cambios en las políticas económicas y si están afectando a la posibilidad de hacer negocios allí”, indicó Donohue en un comunicado.

El viaje cuenta con la autorización del departamento del Tesoro, que regula las licencias de viaje a la isla debido al embargo que el Gobierno estadounidense impuso a Cuba hace cinco décadas.

El anuncio se produce el mismo día en que casi medio centenar de figuras de distinto signo político, empresarios, militares e intelectuales

han pedido en una carta abierta al presidente Barack Obama más medidas para propiciar un acercamiento que contribuya a profundizar los incipientes cambios en la isla. La delegación se reunirá en la Habana con funcionarios del gobierno, empresarios, cooperativas privadas, académicos y líderes religiosos.

Donohue hablará ante estudiantes de la Universidad de La Habana.

El director del consejo directivo de la Cámara de Comercio, Steve Van Andel, y el director financiero de Cargill Corporation, Marcel Smits, viajarán con Donohue como parte de la comitiva.

“Queremos saber más sobre esas reformas, determinar si han traído cambios

eales y duraderos y encontrar formas de animar a la construcción del sector privado”, agregó Donohue.

Desigualdad y democracia Por Roberto Savio*

ROMA, may - No pasa un día sin noticias sobre la creciente desigualdad, el indicador que revela el tipo de modelo económico en el cual nos hemos embarcado, gracias a la doctrina neoliberal pregonada por el llamado Consenso de Washington desde los años 90.

La suposición de que el crecimiento económico es "una marea alta que levanta todos los barcos", como proclamó la fallecida primera ministra británica Margaret Thatcher (1979-1990), cuando anunció la guerra al Estado de Bienestar, así como el lema paralelo de que una política favorable a los ricos "filtra riqueza para todos", están hoy en día completamente desacreditados.

Se dice que los hechos son tercos. Con hechos, el economista francés Thomas Piketty prueba, a través de un monumental análisis estadístico mundial titulado El capital en el siglo XXI, que a lo largo de los dos últimos siglos el capital ha obtenido mayores dividendos que el trabajo.

El libro de Piketty ha demostrado que el crecimiento económico se ha distribuido de manera desigual entre la gente común y los ricos, de manera que estos últimos captan la mayor parte de los beneficios y son cada vez más ricos.

De acuerdo con el modelo económico vigente, los herederos de capitales se quedan con la parte principal del crecimiento. En otras palabras,

succionan su creciente riqueza del resto de la población.

Esto significa que estamos volviendo a los tiempos imperiales de la reina Victoria (1837–1901) en Gran Bretaña.

Está probado que el capitalismo financiero lleva la delantera sobre el capitalismo productivo.

El último número de la revista estadounidense Alfa enumera los 25 gestores de fondos especulativos mejor pagados. El año pasado, estos directivos -todos hombres- ganaron la asombrosa suma de más de 21 mil millones de dólares.

Esto supera los ingresos nacionales conjuntos en el mismo año de diez países africanos: Burundi, República Centroafricana, Eritrea, Gambia, Guinea, Santo Tomé, Seychelles, Sierra Leona, Níger y Zimbabue.

Por su parte, el premio Nobel de Economía Paul Krugman escribe que, considerando el 0,1 por ciento con mayores ingresos en Estados Unidos, se ha regresado al siglo XIX. Según el índice de multimillonarios Bloomberg, los 300 individuos más ricos del mundo aumentaron su riqueza el año pasado en 524.000 millones de dólares, más que los ingresos conjuntos de Dinamarca, Finlandia, Grecia y Portugal.

Lo mismo vale para Europa. Por ejemplo, en España, en 2013 las jubilaciones de 23 banqueros ascendieron a 22,7 millones de euros (31,2 millones de dólares). La misma tendencia se observa en toda Europa, incluso en los países nórdicos, pero también en Brasil, China, Sudáfrica y otras partes del mundo.

Esta pasmosa disparidad ha llegado a considerarse una tendencia normal en la "nueva economía", mientras el trabajo se trata como una mera variable de la producción, y el desempleo permanente se juzga inevitable y estructural.

Por otra parte, la Organización de las Naciones Unidas afirma que la pobreza extrema en el mundo se ha reducido a la mitad. El número de personas que viven con menos de 1,25 dólares diarios pasó de 47 por ciento de la población mundial en 1990 a 22 por ciento en 2010.

Todavía quedan 1.200 millones que viven en la pobreza extrema, mientras una nueva clase media está emergiendo en todo el mundo, gracias fundamentalmente a Brasil, China e India.

Por ello, los defensores del modelo económico actual argumentan que “la existencia de unos pocos multimillonarios no debe utilizarse para negar el enorme progreso que ha creado 1.000 millones de nuevos ciudadanos de clase media”.

Este planteamiento tiene tres problemas obvios. El primero es que este modelo económico está limitando los ingresos de la clase media en los países ricos, y agravará sus efectos a largo plazo.

El consumo de los multimillonarios no puede sustituir el consumo de millones de ciudadanos de clase media. Por ejemplo, la producción de automóviles sobrepasa a la demanda, y lo mismo sucede con muchos otros productos. La pobreza global está disminuyendo, pero al mismo tiempo la desigualdad está aumentando.

El segundo problema es que los ricos pagan actualmente mucho menos impuestos que en el pasado, gracias a múltiples beneficios fiscales que se introdujeron en los tiempos del también fallecido presidente estadounidense Ronald Reagan (1981-1989), bajo el lema "la riqueza produce riqueza y la pobreza produce pobreza".

El presidente de Francia, Francois Hollande, ha descubierto a pesar suyo que hoy en día no se puede gravar el capital, porque es sagrado.

Por lo menos 300.000 millones de dólares en ingresos tributarios se pierden cada año a través de una combinación de incentivos fiscales corporativos y la evasión de impuestos. Se estima que unos cuatro billones (millones de millones) de dólares están escondidos en paraísos fiscales.

El tercer problema es muy grave. Resulta redundante citar alguno de los innumerables ejemplos de cómo la política se ha subordinado a los intereses económicos.

Un ciudadano común y corriente no tiene el mismo poder que un multimillonario. Resulta irónico que la Corte Suprema de Estados Unidos haya eliminado los límites a las donaciones a los partidos políticos, con la justificación de que todas las personas son iguales.

Puesto que las elecciones presidenciales en Estados Unidos cuestan unos 2.000 mil millones de dólares, ¿es un ciudadano común realmente igual a Sheldon Adelson, el magnate estadounidense que ha donado oficialmente 100 millones de dólares al derechista Partido Republicano?

¿Es posible creer que esta tendencia es buena para la democracia? ¿Y que no debemos preocuparnos por la emergencia de una minoría desmesuradamente rica? Este es lo que nos dicen, y pretenden que creamos.

****Roberto Savio es fundador y presidente emérito de la agencia informativa Inter Press Service (IPS) y publisher de Other News.***

El discurso invisible del envejecimiento: El dilema de género por Dra. Reina Fleitas Ruíz(*) (Tomado del boletín “Antropológicas”, N° 118, 19/5/2014)

Introducción del Dr. *Antonio J. Martínez Fuentes Pdte. Cátedra de Antropología Luís Montané Universidad de La Habana.*

***Para el buen envejecer
siempre será menester:
vida honesta y arreglada,
tomar muy pocos remedios
y poner todos los medios
para no enfadarse por nada.***

***La comida moderada,
ejercicio y distracción,
salir al campo algún rato,
poco ruido, mucho trato
y continua ocupación.***

Queridas amigas,

Queridos amigos,

Cuba es uno de los países más envejecidos en la región con más de dos millones de ancianos, de ellos mil 500 centenarios, y en menos de 20 años alrededor del 30% de los cubanos tendrá 60 años o más. Lo anterior significa un gran reto y responsabilidad para toda la sociedad cubana a fin de garantizarles una aceptable calidad de vida. Cuba precisa desarrollar una cultura del envejecimiento, fundamental para garantizar que los ancianos se sientan personas queridas, respetadas, escuchadas, comprendidas y que tengan cubiertas sus necesidades no solamente materiales, sino las espirituales, recordemos la máxima martiana que más que la enseñanza ha de profesarse el amor. Es una tarea compleja si tenemos en cuenta el contexto económico en el cual tiene lugar este proceso. "

Es muy importante el desarrollo de estrategias preventivas para promover estilos de vida saludables, las cuales deben iniciarse en la niñez pues el envejecimiento no es resultado únicamente de cambios biológicos, fisiológicos y cognitivos sino también es la consecuencia de una construcción cultural, ya que la representación que se hace la sociedad sobre la vejez influye en el modo de vivir esta etapa.

El 19 de mayo de 1895, José Martí caía luchando en su primer combate armado contra el horrendo colonialismo español. 17 años más tarde, el 20 de mayo de 1912, encabezada por Evaristo Estenoz, Pedro Ivonet y otros veteranos del Ejército Libertador, estalló la protesta armada del Partido Independiente de Color, la que fue aplastada cruelmente con el saldo de más de 3 000 negros y mestizos muertos. La próxima semana abordaremos esta hecho, lamentablemente aún muy invisibilizado, con el artículo: Cuba 1912: vergüenza por un genocidio.

Con los afectos de siempre,

Antonio

*Quiero opinar,
Quiero se escuchado,
Quiero construir,
No me arrincones como un
algo inservible, acabado,
esperando la partida*

Se ha vuelto una constante en el discurso político y de la ciencia social en el país el abordaje del envejecimiento. Es una preocupación que ha motivado muy diversas reflexiones y está en la agenda de las instituciones de gobierno y de salud su desafío. Reconocemos e identificamos innumerables acciones que se han acometido, más las que están en la estrategia de salud del 2014.

No es objeto de este artículo replicar los puntos de vista más conocidos, los demógrafos se han encargado de difundir ampliamente el vínculo que este proceso tiene con la decreciente tasa de fecundidad y sus consecuencias para la economía del país. Sin embargo, hay otros análisis que no han gozado de la divulgación que hoy tienen esas ideas, y hay una ausencia casi total del punto de vista de las mujeres, que esta autora pretende defender aquí; lo cual tiene consecuencias para la política la cual no alcanza a incorporar el enfoque de género.

Una primera cuestión sobre las determinantes del envejecimiento es apuntar que la fecundidad por sí sola no decide este proceso. No ha tenido el mismo peso en la discusión nacional la variable migración, aunque sí existen investigadores que se han referido a su incidencia. Es el caso de la demógrafa Otilia Barros para quien las migraciones internas y externas, y la reducción de la fecundidad, se visualizan como un efecto de las desigualdades socioeconómicas que distinguen a los territorios del país. (Barros, 2012) Sería necesario determinar el peso que tiene la migración externa en los grupos de 15 a 59. En el Anuario Demográfico del 2012 el saldo migratorio externo más negativo del presente siglo es el que se refiere a ese año con -4.2, y un valor superior entre las mujeres, pero no muestra estadísticas según la edad. (ONEI; 2012: 78)

Me aventuro a afirmar que el envejecimiento es sobre todo un problema de género por varias razones bien importantes.

En primer lugar, porque existen diferencias en la distribución de la población anciana según sexo; la mayoría de la población anciana en Cuba son mujeres, ellas eran en el 2012 casi el 53%. Si se comparan los

ancianos de acuerdo al sexo y se relacionan con el total de su grupo, las ancianas representaban el 19,3% y los ancianos el 17,2%. (MINSAP, 2013:18-20).

De todas formas estaríamos de acuerdo que esta no es una razón suficiente, las cifras no muestran datos diferenciales significativos, en ambos casos es una población que va creciendo y es alto el valor. Otro argumento, como el referido a las condiciones en que se envejece, resulta más sensible.

El incremento de la cantidad de mujeres en las edades superiores es un indicador que devela esa situación, pues con el proceso de envejecimiento la calidad de vida del anciano tiende a empeorar. Entre los ancianos de 80 y más años, las mujeres representan un porcentaje superior, el 56,5. (MINSAP, 2013: 18-20)

Si nos atenemos a lo que significa envejecer para las mujeres desde la perspectiva de salud, tendríamos que considerar que un argumento apunta a su letalidad, ellas llevan la parte más difícil de este proceso pues padecen de una mayor carga de morbilidad, de enfermedades degenerativas como la demencia, el alzheimer y la osteoporosis, de las crónicas: isquémicas, diabetes y cardiovasculares. En fin, logran una esperanza de vida más larga, pero su calidad de vida se muestra más deteriorada. Obsérvese el Cuadro 1.

Cuadro 1. Prevalencia de algunas enfermedades entre ancianos según sexo. 2012

Enfermedades	Masculino		Femenino	
	60 y 64	65 y más	60 y 64	65 y más
Diabetes Mellitus	182,1	115,5	233,1	176,0
Hipertensión Arterial	695,7	464,7	767,3	531,6

Tasa por 1 000 habitantes del sexo y edad. Fuente: MINSAP, 2013.

Las enfermedades mencionadas son conocidas por la incidencia que las mismas tienen en el deterioro de la calidad de vida de quien la padece y en la pérdida progresiva de la autonomía y de ciertas capacidades; también por su repercusión en otros padecimientos, como es el caso de la HTA en las enfermedades del corazón.

Las caídas accidentales crecen entre las mujeres en la medida que avanza la edad. En el 2012 la tasa de mortalidad por esa razón fue de 408,2 por 100 000 mujeres en edades de 80 y más, mientras que entre los hombres fue de 340,6. (MINSAP, 2013: 74-75). Se sabe que la osteoporosis es una

enfermedad producida por la pérdida de calcio que se acelera entre las mujeres durante la menopausia y ella produce muchos accidentes, que con frecuencia terminan en fracturas de caderas y discapacidad.

Sin embargo, no se observa la misma repercusión con el cáncer, que tiene una incidencia mayor en la población masculina. En el 2012 la tasa entre hombres en edades superiores a los 60, era de 1364.4 por 100 000 habitantes de la edad y sexo, y de 918.4 entre las ancianas. La prevalencia de la enfermedad en el sexo masculino se corresponde con el comportamiento de la mortalidad, donde los tumores se revelan como la principal causa de muerte entre hombres. Dos de los tipos de cáncer están asociados a determinantes de género, es el caso del cáncer de próstata (281.0), vinculado al descuido de la salud y al tabú de no hacerse el tacto rectal para no “medrar su masculinidad”, lo que influye en su evolución y detección tardía. Y el cáncer de pulmón (261,2) determinado por el hábito de fumar, y que en algunos estudios se asocia a una especie de rito de iniciación en grupos de hombres de entrada a la edad del “macho adulto”. Las mujeres cultivan una mejor cultura de la salud porque atienden a tiempo sus problemas de salud reproductiva y detectan precozmente la incidencia de esa enfermedad en los órganos reproductivos femeninos. Pero no debe desestimarse el incremento del hábito de fumar entre mujeres, y el del cáncer de las vías respiratorias.

Pero viven las ancianas y ancianos por igual estas enfermedades?, me refiero a las condiciones de vida que disfrutaban cuando tienen que afrontar estos padecimientos.

En este campo no hay mucha información detallada, pero vale construir algunas hipótesis en base a determinadas informaciones de las historias de vida de las mujeres frente a la de los hombres.

A pesar de los notables avances que en igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres se han producido en educación, salud y empleo, desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la actualidad, aún las desigualdades en el empleo y los salarios son importantes. Las investigaciones de género que se han realizado identifican la reproducción de brechas de género horizontales y verticales en el empleo que desfavorecen a las mujeres; que se reflejan en diferencias salariales por cuenta de una mayor cantidad de ausencias de ellas al trabajo determinado por su función de cuidadoras en la familia, o por su presencia importante en ocupaciones de más bajas calificaciones que tienen una menor remuneración. (Munster y Fleitas, 2013) (Proveyer et al, 2010) Esas historias laborales de mujeres tienen que haber repercutido

en la obtención de pensiones de menor cuantía por concepto de jubilación. .

Si consideramos que las mujeres han sido por largo tiempo mayoría en la Población No Económicamente activa, aunque hayan dado sus vidas para mantener los hogares, ellas no deben gozar de una situación económica favorable al llegar a la edad adulta. De hecho, de acuerdo al censo del 2012 la población femenina ocupada en las edades de 60 y más, es el 10%, y los hombres el 27,3%. Y a pesar de que hoy muchas mujeres ancianas que continúan trabajando se hallan entre las profesionales, el peso mayor está entre las ancianas que trabajan en ocupaciones elementales no calificadas, que es además superior a lo que representan los hombres, 27,3% y 21.6%, respectivamente. (ONEI, 2014)

Una razón de fuerza mayor que hace al envejecimiento un asunto de mujeres, es que sobre ellas recae el peso del cuidado de los ancianos, tanto en las instituciones públicas como en los hogares cubanos. Faltan estadísticas e investigaciones que acompañen esta aseveración, pero no creo que sea necesaria tal evidencia. Numerosas investigaciones sobre familia muestran que la mujer cubana sigue siendo el centro de la familia, que sobre ella recae el cuidado de los niños, de los ancianos, discapacitados y de todos sus miembros. Incluso así sucede entre las mujeres que tienen compromisos públicos y que viven el conflicto de la no conciliación entre los diversos espacios donde participan. Ello no desconoce el papel creciente del hombre en la atención a la familia, pero todavía el viraje no muestra signos de paridad.

La responsabilidad que le atribuye la familia a las mujeres como cuidadoras de ancianos es la principal razón por lo cual ellas cuando se jubilan no siempre buscan un empleo alternativo para reponer la merma de sus ingresos, prefieren actividades informales que no son estables e impliquen compromisos que les impidan atender a la familia. Por otro lado, la jubilación no tiene el mismo efecto sobre las mujeres que en los hombres. Para ellas no es tan traumático porque nunca se han distanciado del hogar, mientras que para los hombres se experimenta más como una pérdida de poder y de autoestima.

Se debe evaluar la repercusión que ha tenido el incremento de la edad de jubilación para las mujeres. El aporte esencial que en la fecundidad hace la cohorte entre 20 y 24 años, nos permite presumir que muchas mujeres que están entre las edades de 50 a 55 pueden ser cuidadoras de ancianas (os) de 70 y más, etapa del ciclo de vida en el que aparecen muchos de los padecimientos discapacitantes que ya mencionamos.

En este punto es necesario que la política pondere valorar el trabajo de cuidado del anciano realizado por un miembro de la familia como una

actividad útil. Si las instituciones de salud no dan abasto para atender las necesidades que tienen hombres y mujeres a esas edades, no debería considerarse jubilada a una persona que asume a tiempo completo el cuidado de un anciano por el hecho de que ha dejado de trabajar en una ocupación pública tradicional. Se podría ver como un cambio laboral.

El 39,8% de los hogares cubanos tienen al menos un anciano en su seno. La mayoría están en hogares unipersonales, le siguen los constituidos por parejas de ancianos y en tercer lugar los que integran con otros miembros de la familia más jóvenes.(ONEI, 2012) La co-residencia en el hogar no es lo que determina si la familia se ocupa o no de sus ancianos, muchos de ellos son apoyados por su familia que acuden en el día o a otras horas a realizar diversas actividades, o pagan a un cuidador, casi siempre mujer; en fin asumen diversas estrategias de cuidado que deben compartir con las laborales y los diferentes compromisos públicos, porque estamos hablando de una sociedad donde prevalecen los trabajadores. .

Por otro lado, el proceso de envejecimiento se ha acelerado en un mal momento de la economía cubana. Tenemos problemas de generación de recursos, seguimos en la lógica de la dependencia económica y eso se refleja en el impacto negativo sobre el bienestar de la población anciana. La carencia de instituciones de salud que den respuesta al incremento de las enfermedades degenerativas, la falta de recursos para cambiar las condiciones precarias de los hogares de ancianos, a pesar de todos los esfuerzos pasados y presentes de la política de salud, son situaciones que aún persisten. Se está trabajando en esa línea pero una realidad del desarrollo humano es que no se construye bienestar sin recursos. De acuerdo a las estadísticas de salud en el 2012 solo 7473 ancianos estaban albergados en régimen interno en Hogares de

Ancianos, de ellos el 67% del sexo masculino. (MINSAP, 2012) Las mujeres se hallan en sus casas solas o con su familia.

La escasez de ingresos y de productos para el cuidado de los ancianos, así como sus altos precios, tienen un impacto enorme en la familia cubana. Se observan en los inventos cotidianos para poder comprar los culeros desechables, los alimentos adecuados para los ancianos encamados, las medicinas que se pierden en el mercado, el transporte para su traslado al hospital, etc. No se ha hecho una investigación profunda sobre el costo de la salud familiar en estos hogares donde hay ancianos con esos problemas de salud, y yo estoy convencida que a pesar de la gratuidad de los servicios, debe ser alto si se compara con otros tipos de gastos.

Los exiguos estudios que sobre pobreza y familia se han realizado en el país apuntan a incorporar como un patrón en estas familias el alto índice de personas dependientes entre los cuales se hallan los ancianos y los niños. Una investigación realizada en el barrio de San Isidro en el 2012 por la autora, arrojó que el grupo de 60 y más era el de mayor porcentaje entre esas familias, con un valor de 24,1. El 50% de los jefes de esos hogares estaban en esas edades, y de ellos el 55% eran mujeres. (Fleitas, 2013)

Las variadas actividades que debe acometer la familia cubana, en particular el de buscar diferentes fuentes de ingresos, comprar los productos necesarios para la reproducción cotidiana, y las múltiples tareas del hogar, no dejan mucho tiempo disponible para el cuidado de los ancianos, pero tampoco es posible abandonarlas porque el trabajo es la fuente principal para el sostén de la familia y del cuidado del anciano. La falta de tiempo y la sobrecarga de roles que experimentan las mujeres cuidadoras en las edades de 50 y más, es una determinante directa de problemas de salud que ellas viven. Estos conflictos podrían ser atenuados si se cambia el enfoque de la política hacia las familias y las mujeres que viven esas realidades.

Un último comentario sobre el tema de la victimización del anciano y de la violencia de género, el cual no pretende justificar el maltrato sobre los ancianos(as). Siempre recuerdo la imagen del viejo Andrés en la televisión que tan popular se ha vuelto, la vida pasa cuenta a quienes antes fueron maltratadores o abandonan a sus familias, eso nos ayuda a entender situaciones como las de una mayoría de ancianas en las familias y de ancianos en instituciones de salud.

La calidad de vida a la que debe acceder toda persona pasa por el trato humano, la violencia contra las personas no se justifica salvo que lo haga para defenderse. La violencia se reproduce en las relaciones familiares durante el ciclo vital que recorren todos sus miembros, si está instalada en una relación paterno-filial desde el nacimiento del hijo es muy probable que se extienda a lo largo de sus vidas. Yo conozco casos que me han reconocido no sentir placer en darles un beso y una caricia a sus madres y abuelas porque nunca antes ellas las trataron así. Las relaciones afectivas se construyen. Lo que significa que hay que empezar este debate desde la infancia y verlo de manera integral, para romper el ciclo.

Bibliografía

Barros, Otilia 2012. "Tipología de envejecimiento de las provincias de Cuba. Período 2010-2025". Revista Economía y Desarrollo. Año XLIII, Vol. 148, No 2, julio-diciembre.

Fleitas, Reina 2013. Familias Pobres y desigualdades de género en salud. Colección Clacso-Crop, Buenos Aires.

MINSAP 2013. Anuario Estadístico de Salud 2012. Ministerio de Salud Pública, Dirección Nacional de Registros Médicos y Estadísticas de Salud. La Habana.

Munster, Blanca y Reina Fleitas 2014. Informe Equidad vs Inequidad en el Sector Agropecuario en Cuba. PNUD, Cuba.

ONEI 2012. Anuario Demográfico de Cuba 2012. Cuba.

ONEI 2014. Censo del 2012. Cuba.

Proveyer, Clotilde et al 2010. 50 años después: mujeres en Cuba y cambio social. Oxfam internacional, La Habana.

(*) Socióloga. Profesora Titular de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.